

Hoja D Dominical



Diócesis de Albacete

20 Noviembre 2016
Jesucristo, Rey del Universo
Clausura del Año de la Misericordia

Las puertas que *nunca* se cierran

PEDRO ROLDÁN

Cuando todavía estábamos inmersos en la celebración del V centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, el Papa Francisco anunciaba un año jubilar de la misericordia. Con la Bula “Misericordiae Bultus” la Iglesia era convocada a un año dedicado a reflexionar y vivir con intensidad el Amor Misericordioso de Dios Padre. Desde entonces, hasta el día de hoy, catequesis, encuentros, peregrinaciones para cruzar la puerta Santa de la Misericordia y un sinfín de eventos que nos han enseñado a gustar y valorar el sacramento de la Penitencia, la belleza de

la Palabra de Dios y de la parábolas de la misericordia, la actualidad de las obras de misericordia... en definitiva un año de gracia para la Iglesia.

Hoy, 20 de noviembre, día de Jesucristo Rey del Universo, se cierran las Puertas Santas y se clausura el año Jubilar de la Misericordia. Y ¿ahora qué? Pues ahora nos toca poner de manifiesto lo vivido y lo aprendido, porque hay puertas que se han cerrado, pero hay otras que nunca se cierran. Dios Padre tiene siempre abierto su corazón para darnos continuamente la oportunidad de volver a levantar-

nos cuando tropecemos y curarnos cuando quedemos heridos. Está siempre en vela esperando, con la puerta abierta, si como hijos pródigos nos hemos alejado y decidimos volver, o si como ovejas nos hemos marchado seducidos por otros rebaños lejos del de Cristo. Las puertas de los confesionarios tampoco se cierran para tener la oportunidad de vivir un encuentro personal con Cristo y sentir la gracia de su Amor Misericordioso mediante el sacramento del Perdón. Y tampoco se han cerrado las puertas que más nos cuesta atravesar, la de aquellas casas donde viven los que hemos dejado de hablarles, los que hemos roto las relaciones por motivos de herencias, envidias, malos entendidos, y nos esperan al otro lado para que, desde el sacrificio y perdón cristianos, pongamos de manifiesto lo que el lema de este año jubilar nos pedía, ser misericordiosos como el Padre “Misericordiae sicut Pater”.

Un momento especial para cerrar este año, podremos vivirlo esta tarde en la S.I. Catedral, cuando el grupo SYMBOLUM, represente el “Auto de la Divina Misericordia”, una catequesis teatralizada que nos ayudará a rezar a la luz de la poesía y de la música y que nos acerca de una manera magistral y llena de belleza a las manifestaciones del Amor Misericordioso del Padre.



Breve

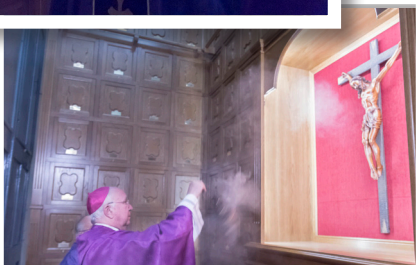
RETIRO

La Misión desde el Evangelio de San Marcos

“ Confer Diocesana ha organizado un Retiro para el sábado 26 de noviembre, en el colegio Dominicas, C/ Salamanca. El ponente será Fco. Javier Avilés, sacerdote diocesano que guiará la meditación con el tema: La Misión desde el Evangelio de San Marcos. Comenzará a las 10 h. y terminará con la Eucaristía a las 13 h. Está abierto a cuantas personas deseen participar.

Es Noticia

El Obispo de Albacete bendecía en el día de todos los fieles difuntos el Columbario de la Catedral de Albacete. Está ubicado detrás del órgano de la Catedral y debajo de la gran vidriera del rosetón. Ofrece 160 lugares donde poder depositar varias urnas con cenizas de difuntos. La aportación económica por el depósito de las cenizas se destinará a proyectos misioneros a través de la Delegación de Misiones de nuestra Diócesis.



ME COSTÓ MUCHAS LÁGRIMAS, PERO SIN PERDÓN NO SE PUEDE VIVIR

MARÍA SÁNCHEZ

El proyecto de vida de mi familia se rompió hace catorce años cuando mi marido murió violentamente. El dolor llegó inmediatamente, el perdón, no.

No es fácil recuperarse de un golpe así, pero aún más complicado es vivir con rencor y con ira; yo estuve, y aún a ratos, estoy muy triste, pero nunca estuve furiosa, nunca necesité gritar malas palabras, ni di malas contestaciones a nadie para descargar mi dolor. Nunca he querido ser la víctima de nada ni de nadie, no soy la primera ni la última que pasa por algo así. Me acuerdo mucho de las personas que lo pasan mal por estas cosas y rezo por ellas. Ver el sufrimiento en el mundo te afecta, y sientes que tienes que ponerte en marcha para ayudar.

Nunca deje de rezar ni de ir a misa porque eso me reconforta. Durante un tiempo, rezar el Padrenuestro fue complicado; cuando llegaba a la frase “perdona nuestras ofensas...” no podía seguir, se me saltaban las lágrimas, no podía evitarlo. Pero, poco a poco, con muchas lágrimas, conseguí terminar de rezar el Padrenuestro; y el cura con el que suelo hablar y con quien he tenido muchas conversaciones sobre esto, me dijo que conseguirlo, es un don.

Sí, el perdón también es un don. Si participo en la Eucaristía, si vivo

el Evangelio... no puedo guardar resentimiento. Además, cuando perdonas algo tan grave, ahora me resulta muy fácil perdonar cosas pequeñas, cosas que dentro de las familias no siempre se perdonan y yo creo que son tonterías.

Después de lo que le pasó a mi marido las cosas no fueron fáciles para mi familia, por varias circunstancias, cada uno de mis hijos llevaba un proceso de duelo distinto y yo no podía venirme abajo, tenía que sostenerlos a todos. No he llegado a desesperarme nunca, siempre que algo se ha puesto difícil, alguien ha ayudado a resolverlo, todas las veces he contado con mi familia, somos una piña. Y estoy segura de que también con mi marido; él era muy buena persona, nuestro cariño siempre ha primado por encima de todo, y eso me acompaña cada día.

Mirando hacia atrás, me sorprende haber superado todo sin ayuda profesional; es cierto que, antes de esto, yo ya estaba curtida en el perdón y la fortaleza. Doy gracias a Dios, todos los días, por haberme tendido fuerza para salir adelante, por contar cada día con gente que me quiere en casa, en la parroquia, en la Institución Benéfica donde echo una mano; y por haberme concedido el don del perdón.

LA PALABRA

1ª: Sam. 5,1-3 | Salmo: 121
2ª: Col. 1,12-20 | Evangelio: Lc. 23,35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.» Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.» Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

Pero el otro lo increpaba: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.» Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

¿Qué hacemos con los *muertos*?

Poco a poco se ha ido extendiendo la costumbre de arrojar las cenizas de los muertos a un río, al mar, esparcirlas en un monte, incluso lanzarlas en un cohete al espacio o insertarlas en una joya. Son muchos los que ven esta costumbre como una trivialización o menosprecio a los muertos. Piensan que quien borraba así las huellas de alguien, lo arranca de su vida, lo declara inexistente.

Recientemente, la Congregación para la Doctrina de la Fe ha publicado una interesante Instrucción para responder a las numerosas consultas que, a este respecto, llegaban a dicho Dicasterio, y para ofrecer criterios de coherencia con la fe a nuestras comunidades cristianas y a todo aquel que quiere acogerlos. El texto me ha recordado un admirable artículo, publicado hace unos años por el teólogo G. de Cardedal. El me ayuda en esta reflexión. Nos ayuda también el ininterrumpido rosario de personas que, en el día de Todos los Santos o en el de los Difuntos, se han acercado a los cementerios para ofrecer a sus difuntos el recuerdo agradecido de una oración, de un cirio o de un ramo de flores.

La Instrucción, que se mueve más en el lenguaje de la recomendación que en el de la imposición, recuerda que la Iglesia ha recomendado siempre el enterramiento; pero no está en contra de la cremación. Recomienda, eso sí, que las cenizas se guarden en un lugar sagrado (el cementerio, una iglesia) mejor que en los domicilios privados, alimentando la melancolía. Así se evita, además, la posibilidad del olvido o las posibles faltas de respeto que pudieran sobrevenir una vez pasada la primera generación. La Instrucción si es contraria a la costumbre de dispersar las cenizas. Si tal dispersión se hiciera por razones opuestas o que nada tuvieran que ver con la esperanza en la resurrección ni con la fe cristiana, no tendría sentido celebrar unas exequias cristianas. Por coherencia habría que negarlas.

Pero sí es muy importante que los restos mortales, el cadáver o sus cenizas, tengan un lugar. Ello favorece el recuerdo y la oración, la comunión entre los vivos y los difuntos. Tales lugares se tornan de alguna manera sagrados por participar del destino sagrado de la persona. "Si todo es recuerdo en el amor y espera, donde desaparecen los signos concretos de una persona concreta, ésta termina desapareciendo de la conciencia".

Con esto no estoy diciendo que guardar las cenizas o enterrar los cadáveres sea la garantía de la inmortalidad o de la resurrección. La fe cristiana se apoya en la resurrección de Cristo, en el Dios vivo que ha creado al hombre para hacerle partícipe de su amor y de su existencia eterna. Como nos recuerda el teólogo citado, no estamos primordialmente ante un problema de fe, sino ante un problema antropológico importante del valor y sacralidad del hombre,

y que se expresa en el respeto que sus prójimos le otorgan vivo o muerto. No en vano los primeros signos de humanización y expresión religiosa aparecen en la historia unidos al culto a los muertos, a sus tumbas y fechas necrológicas, al memorial de sus hazañas y a la esperanza de su compañía. Lean la Iliada y verán cómo el oprobio mayor para un hombre es que su cadáver quede a merced de los enemigos o de las aves del cielo, sin enterrar, sin el honor de sus compañeros y sin la memoria fiel de los suyos. "Allí sus hermanos y amigos le harán exequias y le erigirán un túmulo y una estela, que tales son los honores debidos a los muertos" (XVI, 674-675). En la Sagrada Escritura hay ejemplos admirables del respeto a los muertos y a su enterramiento.

Memoria e identidad, sigue diciendo G. de Cardedal, son inseparables en cada uno y en el prójimo. La Biblia define al hombre como aquel de quien Dios se acuerda, *aquel de quien Dios nunca se olvida*. La memoria de Dios es la garantía del valor imperecedero del hombre. Por eso, en la Iglesia primitiva, muy cerca del cuerpo de Cristo, conservado en el columnario lateral del templo, se enterraban los cuerpos de los cristianos, a los que se tributaba un análogo respeto y veneración. Allí, en esa paz que deriva de la cercanía de Cristo (eso significan las tres letras: RIP) esperan la redención definitivas. *Enterrar a los muertos* es una de las obras de misericordia.

Al igual que los cristianos respetamos a quienes piensan o justifican actuar de otro modo, nadie debería sentirse ofendido por nuestra forma de pensar y actuar.

Creemos que hay una relación estrecha entre dar razón de la muerte y amor a los muertos con el dar razón de la vida y amor a los vivos. Sería triste que a la trivialización de la muerte y de los muertos siguiera la trivialización de la vida y de los vivos.

El pasado día de los Difuntos bendecía yo el columbario instalado en el tras-coro de la Parroquia de San Juan. Algún medio de ámbito nacional, tergiversando la verdad, presentaba la noticia como un negocio indecente. Podría haberse informado mejor, porque se ha explicado, por activa y por pasiva, que la única finalidad que ha movido a dar este paso ha sido la de honrar a los muertos. También se ha informado que los posibles beneficios que el columbario pudiera reportar serán destinados a las misiones, a los pobres. Así está escrito y acordado.

Monseñor G. de Cardedal

MONS. GIRIACO BENAVENTE

Obispo de Albacete



“

La memoria de Dios es la garantía del valor imperecedero del hombre

Las Obras de Misericordia en Albacete

Hoy finalizamos el Año Santo de la Misericordia en el que el papa Francisco nos ha invitado a vivir el amor para convertirnos más, y de este modo asemejarnos más al Señor Jesús por un camino muy concreto: viviendo las obras de misericordia, corporales y espirituales.

En nuestra diócesis de Albacete hay muchos lugares donde se palpa la misericordia. Es la realidad viva de una Iglesia que quiere estar cerca del que sufre. Cada congregación religiosa, cada seguidor de Jesús en los más variados lugares de nuestra diócesis son el reflejo de una Iglesia que quiere parecerse a Jesús.

Es el caso de **Socorro Vilchez**, Obrera de la Cruz, que está teniendo una fuerte experiencia vital difícil de plasmar en un papel. Cada día se acerca al Hospital Pèrpetuo Socorro de la capital. Sabe que la Iglesia está donde se sufre y la enfermedad es uno de esos lugares. En cada encuentro hay mucho respeto. Acompañar en la enfermedad es algo más que administrar el sacramento de la Unción. Es ser hombro donde la gente pueda refugiarse. Junto a los capellanes del hospital, Socorro es la presencia eclesial y la muestra de la obra de misericordia visitar al enfermo.

Otra realidad donde la visita es caridad y misericordia es la de los presos. **Sor Rosalía** pertenece al grupo de Pastoral Peni-

tenciaria que visita a los presos de La Torrecica. Para ella “el privado de libertad “el preso” está deseoso de compartir su experiencia, incluso su pecado. Si encuentra una persona desinteresada que el tiempo no cuenta, que le comprende y reconoce su dignidad, te abren el corazón”.

En **Justicia y Paz** saben mucho de acoger al peregrino. En la lavandería gratuita para inmigrantes y personas sin hogar en un local del barrio de Hermanos Falcó, no sólo se lava la ropa sino que se toma un café y se intenta romper la situación de incomunicación. Otro de los lugares donde se viste al desnudo es en el centro de **AIC**, en la calle Tejares, donde las voluntarias vicencianas selecciona ropa de bebe y niños menores de dos años. Esta ropa la arreglan y acondicionan para elaborar canastillas que solicitan grupos Provida, Servicios Sociales y distintas parroquias para aquellas madres que carecen de lo necesario.

Dar de comer al hambriento y de beber al sediento se vive cada día en el Comedor Social de la Institución Benéfica Sagrado Corazón de la capital donde cada día se da de comer a unas 180 personas. **María Ángeles Santos** cimienta su voluntariado en la frase evangélica “dadles vosotros de comer” y remarca que “está en nuestras manos el fin de cumplir su enseñanza ya que nos dice el Señor: “lo que hicieris con uno de ellos lo hacéis conmigo”.

En Albacete tenemos 163 sacerdotes y 15 diáconos que acompañan en el dolor a las familias y celebran las exequias ya sea entierro o incineración. Es el caso de **Pedro Ignacio Cuartero**, párroco de Pozo Cañada, que nos dice que “cada vez se hace más necesaria una revitalización de esta obra de misericordia, y es que enterrar a los muertos ya no se vive como un guardar el cuerpo para la resurrección. Acuden más personas con remordimientos por haber esparcido las cenizas. Y de nuevo allí está la Iglesia dando luz”. Y de confianza en el Señor habla el capellán del cementerio en la

capital, **Carlos Vidal**: “tratamos de acompañar en el dolor para vivir la esperanza en la resurrección”.

Las obras de misericordia espirituales son vividas en el día a día a nivel personal pero también en grupos de acompañamiento y crecimiento personal como es la catequesis o aquellos que trabajan el tiempo libre como los grupos scout que hay en la provincia. Es el caso de La Huella del Júcar de Villalgordo del Júcar donde **Ángel de Jesús Ugarte** es uno de los responsables y nos comenta que “me he encontrado con encrucijadas en las que no tenía nada claro el camino a seguir. Siempre ha habido gente que me aconsejó y me guio, me ayudaron a elegir mi camino. Fueron mis padres, amigos, profesores, responsables scouts o simples conocidos. Sus consejos me ayudaron a saber que

“ El Papa nos ha dejado un camino muy concreto: vivir las obras de misericordia, corporales y espirituales

era lo que quería hacer, y sin ellos, no podría ser la persona que soy. Ahora estoy al otro lado, los niños y jóvenes con los que trabajo tienen problemas muy parecidos y siento la responsabilidad de ayudarles como a mí me ayudaron. Estar con ellos, acompañarles a descubrir qué camino quieren tomar”.

Enrique Encabo es director del Colegio Diocesano y para él “enseñar al que no sabe es tener la posibilidad de ayudar a niños y jóvenes, abrirles las “ventanas del mundo” mirando esos ojos transparentes, llenos de ilusión, inocencia, confianza en lo que les enseñan. Es responsabilidad de enseñar con lo que hacemos, con lo que somos y cómo nos comportamos más que con lo que explicamos”.

Y por último, siete conventos de **vida monástica** hay en Albacete donde cada día rezan por vivos y difuntos. Al convento llegan peticiones de oraciones cada día. El mundo necesita de la oración y la vida monástica hace de su existencia contemplación y misericordia: una alabanza al Dios Uno y Trino.

